

RELIGIOSIDAD EN AMÉRICA LATINA Y CUBA RELIGIOSITY IN LATIN AMERICA AND CUBA

MSc. Annette L. Padilla Gómez¹

E-mail: annette@ucp.cf.rimed.cu

Dr. Ilan R. Díaz López²

Dra. Angie Machado Martínez²

¹Universidad de Ciencias Pedagógicas “Conrado Benítez García”. Cienfuegos. Cuba.

²Universidad de Ciencias Médicas “Raúl Dorticós Torrado”. Cienfuegos. Cuba.

¿Cómo referenciar este artículo?

Padilla Gómez, A. L., Díaz López, I. R., & Machado Martínez, A. (2012). Religiosidad en América Latina y Cuba. *Revista Conrado* [seriada en línea], 8 (35). pp. 5-11. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/>

RESUMEN

La religión dentro del campo de las Ciencias Sociales es una actividad humana, una necesidad psicosocial, una necesidad de sentido de las cosas que tienen los seres humanos. El trabajo recoge una breve historia de cómo se ha desarrollado la religión en América Latina, la religiosidad en Cuba, religión y salud, la religiosidad y salud en Cuba. Teniendo en cuenta el alto nivel de vida alcanzado por nuestro pueblo, la elevación de su cultura como conquista revolucionaria, no debemos desarraigarnos nunca de lo más autóctono de nuestras tradiciones. La práctica cubana de la medicina, no puede y no debe desligarse de la religiosidad, las necesita, forman su propia cultura. Debemos buscar su justo equilibrio.

Palabras clave:

Religión, Ciencias, Actividad humana, cultura.

ABSTRACT

Religion within the field of Social Science is a human activity, psychosocial need, a need for meaning of things that human beings. The paper includes a brief history of how developed religion in Latin America, religion in Cuba, religion and health, religiosity and health in Cuba. Given the high standard of living achieved by our people, raising their culture as revolutionary conquest, we must never uproot the most indigenous to our traditions. Cuban medical practice, can not and should not be separated from religion, the need to form their own culture. We must seek the right balance.

Keywords:

Religion, Science, humanactivity, cultura.

INTRODUCCIÓN

La religión y sus fuentes han preocupado siempre a los filósofos desde los tiempos antiguos. En sus intentos por dar una respuesta a estas cuestiones todos los pensadores avanzados del pasado convenían en que la religión no está dada por Dios como afirman los teólogos, sino que surgió por vías naturales.

El destacado filósofo y sabio del mundo antiguo, Demócrito, expuso la idea de que las gentes llegaron a la falsa suposición de la existencia de dioses bajo la influencia de los amenazantes y peligrosos fenómenos celestiales que les infundían verdadero terror.

El materialista inglés Hobbes veía las causas de la religión en el temor de las gentes ante fuerzas invisibles, inventadas por la mente o concebidas sobre la base de una ficción permitida por el estado. El filósofo francés Meslier llegó a la conclusión de que la religión era engendrada por las ilusiones, las confusiones, el engaño, la trapacería y las invenciones. Diderot, consideraba que la religión fue engendrada por la ignorancia y el temor. Según criterio de Holbach, al no conocer la naturaleza, el hombre creó los dioses que se convirtieron en los únicos objetos de sus esperanzas y temores (Engels, 1950).

En las reflexiones de todos estos pensadores, se encuentra una referencia a la forma en que se proyecta la necesidad de defensa del hombre ante lo desconocido lo inevitable. En ello figuran dos elementos importantes: los límites del saber humano y la importancia o indefensión material ante determinados fenómenos o situaciones. Su gran contribución a la comprensión del fenómeno religioso fue describir el proceso psicológico que explica la relación del hombre con los dioses que él mismo ha creado, en tanto su limitación fue al plantearse el fenómeno desde una posición antropológica, no comprendía que el hombre no era solamente un ente biológico, sino sobre todo un ente social producto de determinadas relaciones sociales. El marxismo descubrió por vez primera las verdaderas fuentes de la religión, demostró que las condiciones y las relaciones sociales son las que necesariamente engendran la creencia en lo sobrenatural. La religión no solo refleja el ser social del hombre, sino que es engendrada por él.

Las concepciones religiosas no pueden surgir sin la abstracción de la conciencia humana, que aparece históricamente en un determinado estadio del desarrollo de la producción material. Las concepciones del hombre sobre el alma, los espíritus, los dioses, etc., fueron engendradas por las abstracciones que reflejan distorsionadamente la realidad. Estas falsas abstracciones surgen sobre la base del material sensorial, acumulado en el proceso de la labor activa del hombre en el mundo material y de la contemplación directa de sus fenómenos. Los sentimientos religiosos surgen como resultado de la acción de la esfera emocional de la conciencia del hombre, de las fuerzas que predominan sobre él, no directamente, sino en forma indirecta, para su surgimiento es necesario que la impotencia y el temor ante las fuerzas externas pasen a través de la conciencia. Es necesario señalar las emociones humanas como una de las causas psicológicas u gnoseológicas del surgimiento de la religión particularmente el sentimiento de temor.

Las ciencias históricas demuestran que el objeto del reflejo religioso son fundamentalmente aquellos aspectos de la realidad que juegan un papel esencial en la vida y actividad de los hombres.

Los mitos, supersticiones y prejuicios son algunas de las expresiones de los estereotipos sociales, y como tales se van conformando en el devenir de las tradiciones y costumbres familiares o de las agrupaciones más amplias en las que se interactúa, creencias éstas que se adoptan de manera muchas veces inconsciente, a la par que se transmiten de forma explícita o implícita a las nuevas generaciones, quienes por imitación, identificación o aprendizaje, acompañado o no de temores y amenazas, los hacen suyos. Muchos científicos consideran la fase de Cro-Magnon como aquella del desarrollo humano en la cual surgieron las primeras nociones fantásticas acerca de las fuerzas de la naturaleza y más tarde de las sociales, nociones que estaban conectadas, por ejemplo con la hechicería o la magia, y que más tarde se trasformaron en religiones embrionarias. Acerca

de este tema escribió Engels (1950): *“la religión no es otra cosa que el reflejo fantástico en la cabeza de los hombres de aquellas fuerzas externas que gobiernan sobre su vida diaria, un reflejo en el que las fuerzas terrenales revisten la forma de poderes supraterrrenales”*.

El hombre primitivo concebía las enfermedades como acciones llevadas a cabo sobre él por seres invisibles, espíritus que residían en los objetos animados e inanimados que le rodeaban y que podían intervenir en su vida para bien o para mal.

Para protegerse o tratar las enfermedades, ideaban medios mágicos y religiosos, que aunque tenían al mismo tiempo elementos de carácter racional y empírico estaban guiados por la idea de lo sobrenatural. Por ello se debe tener presente que en la mente del hombre primitivo no hay límites precisos entre magia, religión y medicina.

Teniendo en cuenta estos elementos y la importancia que para la práctica médica reviste el conocimiento de la religiosidad por parte del personal de salud para poder abordar el problema salud-enfermedad desde una posición más cercana en relación con los personas o colectividades tratadas, nos proponemos con el presente trabajo hacer una breve valoración de la religiosidad, la religiosidad en Cuba, sus antecedente y características, así como su influencia en el proceso salud-enfermedad.

DESARROLLO

América Latina se considera un continente eminentemente católico .Ello se fundamenta en un hecho histórico y sociológico que tiene repercusiones culturales, políticas e ideológicas. Con la conquista y la colonización hispano-lusitana se impuso el catolicismo como religión oficial en un proceso de transculturación por el cual la cultura dominante se interrelacionó con otras y sometió, y en algunos lugares destruyó la cultura autóctona.

Al arribar a las tierras de la conquista y la colonización el catolicismo encontró competencia en sistemas religiosos con distintos niveles de estructuración, algunos de ellos, en las culturas más desarrolladas (aztecas, quechua, maya, inca), con un alto grado de organización y sistematización. En los pueblos africanos, traídos bajo condiciones de esclavitud, existía también una cultura religiosa que, en algunos pueblos como los yoruba había alcanzado cierta complejidad e influencia. En la condiciones en las que se realizó la dominación colonial, las culturas precolombinas y africanas no fueron totalmente aniquiladas ni el proceso de asimilación fue completo en lo religioso, esto se tradujo en la supervivencia de los mitos, ritos, devociones, símbolos, concepciones y supersticiones, valores, sacralizaciones, propios de los pueblos autóctonos y africanos, que en algunos lugares más que en otro se manifestaron con cierta autenticidad en relación con sus orígenes, o que se han sincretizado con el catolicismo y también han asimilado elementos de otras expresiones como el espiritismo y en poca medida del protestantismo tardío.

Por distintos motivos confluyeron en el aspecto religioso durante la conquista y la colonización de América varias expresiones religiosas de origen y contenido diverso que aportaron diferentes elementos al cuadro religioso que se conformó bajo esas condiciones sociales y según ciertas tolerancias, coincidencias en las características religiosas y deficiencias en las instituciones eclesiales prevaecientes. Desde el ángulo gnoseológico se considera que el culto religioso popular en las sociedades latinoamericanas, conserva temas doctrinales fundamentalmente del cristianismo y se combinan sincréticamente con creencias místico-mágicas. En estas condiciones se conformo la religiosidad de los pueblos latinoamericanos respondiendo a las necesidades históricas-sociales en la vida espiritual y teniendo como lo más significativo de cinco siglos de evangelización el surgimiento de la religiosidad popular. Todo ello constituyen las raíces históricas del fenómeno religioso latinoamericano, las que a su vez han determinado las características

y condiciones generales de la actual situación sociopolítica latinoamericana, que hacen de esta zona un lugar con sus peculiaridades, por las contradicciones que le son propias, las situaciones convulsas que se producen, el volumen y desarrollo político de algunos de los sectores populares y otros factores, esto tiene su reflejo en el campo religioso.

Religiosidad en Cuba

La cultura cubana, ha ido cambiando a través de hechos históricos que han transformado el medio ambiente y nuestro grupo social: migraciones, la llegada de los españoles, la llegada de los africanos y otros grupos sociales. Esa interacción “grupo social-medio ambiente” ha ido construyendo una manera de vivir, unos valores, unos conocimientos, una visión del mundo, que es lo que llamamos “nuestra cultura”.

Encontraron los españoles al producirse el descubrimiento de la isla dos pueblos con diferente niveles culturales, siboneyes los de más antiguo asentamiento en la isla y menor desarrollo cultural, y los taínos a los que solamente llevaban unas décadas establecidos en la región oriental de la isla. De los siboneyes el grupo más arcaico del cual tenemos referencia histórica, poco se sabe de su religión. De los taínos en cambio se ha podido conocer más por la relación que dejara escrita Fray Ramón Pame sobre la religión de los taínos de la isla de Santo Domingo y sus numerosos objetos arqueológicos de indudable uso religioso encontrados en Cuba.

Los conquistadores españoles trajeron la religión católica, adoptada por sus gobernantes. En la necesidad de dar un soporte ético a la conquista ninguno resultaba más adecuado, dentro del espíritu de la época, que el de ganar nuevas tierras para la cristiandad. Junto con los españoles vinieron los primeros negros, al principio de la propia España, ya supuestamente catolizados, luego en la medida del incremento de la fuerza de trabajo, de la propia África. La religión de los negros africanos, que más influencia ha ejercido en nuestro pueblo, es el culto a los orishas, originado en la cultura yoruba. Estos últimos tenían el concepto de un creador, que podía equipararse en este aspecto con el Dios de los católicos, Olofin, Olodumare, Olorum, Oduduwa, Oluwa, entre otros nombres, todos estos nombres son conocidos por los creyentes en Cuba pero habitualmente emplean el de Olofi.

En el proceso de catequización y el ejercicio de la leve práctica posterior, el negro iba aprendiendo los santos católicos, y comenzó a encontrar semejanzas entre aquellos seres con los orishas que tenían las mismas cualidades o cargaban elementos materiales. Así comenzaron a relacionarse los espíritus de su religiosidad con el espacio de los santos cristianos. Con las fiestas cristianas empezaron a revivir su propia espiritualidad, su propia religiosidad. Creencia y práctica religiosa en la cual imputan atributos sobrenaturales a objetos animados o inanimados conocidos como “fetiches”.

Existen también otros cuerpos religiosos africanos, abakua o ñañigos, congo, dahomeyano que hacen sus aportes a la religiosidad y que igualmente presentan un desarrollo sincrético. Así nos encontramos con ejemplos como Babalú Ayé reconocido de origen dahomeyano, se sincretiza con San Lázaro y será la deidad invocada para las enfermedades de la piel.

Otros grupos, algunos no propiamente religiosos también hacen sus aportes, como de procedencia europea o norteamericana, sin el origen africano, los denominados espiritistas agrupados en varias sectas. Completan este cuadro religioso varias expresiones que se incorporaron a la sociedad cubana más tarde, entre ellas el protestantismo que acompaña la penetración norteamericana en Cuba, formado por diversas iglesias y sectas. Otras han sido el judaísmo, el budú haitiano, cultos asiáticos, y en una escala menor se crearon

sociedades de corte filosófico religioso orientalistas como la sociedad teosófica y la Asamblea Bahai.

Existe una fuerte tendencia sincrética en los cultos religiosos populares, de los cuales la santería es el más avanzado en este sentido, y sirve de modelo o punto de referencia para establecer la amalgama del catolicismo y varias religiones africanas, incluida como tal la sociedad secreta abakua. De las sectas protestantes también se desprenden elementos que pasan a formar parte de grupos sincretizados. En las prácticas y creencias espiritistas hallamos igualmente influencias católicas y de los cultos de origen africano.

El pueblo cubano es sincrético en general, cada uno tiene más o menos su religión, van a la iglesia católica a pedir lo que más valoran de ella, el bautizo de los niños y la misa de los muertos, pero a la hora de encontrar solución para el muerto que no los deja en paz, van al espiritista, y a la hora de enfrentar un problema de salud, van al santero. En las zonas rurales cubanas la religiosidad prevaleciente es también mágico –supersticiosa manifestándose en ciencias y prácticas curativas, en acreditar la existencia de espíritus aunque sin precisarse el origen y destino de los mismos.

El esfuerzo cubano radica en la alianza estratégica entre cristianos y marxistas para construir la nueva sociedad, las nuevas reflexiones sobre el carácter relativo e histórico de la frase usada por Marx y Lenin *“la religión es el opio del pueblo”*, la posibilidad de ser marxista sin dejar de ser cristiano y el ingreso de creyentes a las filas del Partido Comunista. La constitución cubana garantiza el derecho pleno de la libertad de conciencia, incluida la libertad de creencias religiosas o el ateísmo y asegura la protección de este derecho a los ciudadanos y el funcionamiento de las instituciones religiosas de acuerdo con la ley.

Religión y Salud

La salud, ocupando diferentes niveles sociales, desde el individual hasta el de la sociedad en general, ha tomado modos variados de manifestarse, yendo por ende desde la vivencia de bienestar biopsicosocial hasta convertirse en un reto para los sistemas sociales de cada país y del mundo; pero en cualquiera de ellos, adquiriendo un valor innegable. Su relación con la religión le viene dada desde sus primeros momentos, cuando desde hace mucho tiempo fue el chamán la persona responsable de cuidar de ella, por poseer supuestos poderes sobrenaturales al estar relacionados con los dioses que regían la naturaleza y por tal motivo es a él a quién se le designa como precursor del médico.

Las enfermedades son sin duda, para muchos, una amenaza y ante ellas es frecuente, y aún más si su seriedad puede predisponer a la muerte, que los que la padecen o los que tienen en esa situación a alguna persona querida, hagan uso de creencias y liturgias religiosas no acostumbradas para afrontarlas. Personas que se muestran ante la sociedad e incluso ante ellos mismos, como ateas o agnósticas, actúan contradictoriamente, refugiándose en ritos religiosos nunca antes practicados y sin conocimiento suficiente de su significado y trascendencia; pero que no les son del todo ajenos, por formar parte del modo de vida del medio social al que pertenecen. Es entonces cuando escuchamos la explicación de tales actos, al ser cuestionada su conducta por aquellos que hasta ese momento tenían otra imagen de su persona: *“Confío en los médicos, pero... (oré, fui al espiritista, hice una misa, me leyeron las cartas, hice un trabajito de santería, etc.) por si acaso”*.

La religión, como parte de la conciencia social, es una ideología que puede acompañar al doliente a sobrellevar su situación, porque a través de ella encuentra, entre otras, la comprensión y apoyo social que le son necesarios, fundamentados tanto en los aspectos

extrínsecos como en los intrínsecos que le son propios, entre los cuales, los últimos, según estudios, son los que poseen mayor efectividad.

Religiosidad y salud en Cuba

Antes del triunfo revolucionario un conjunto de factores contribuyeron a las prácticas mágicas y supersticiosas asociadas al proceso de salud. Entre ellas podemos citar, la desatención de la medicina estatal, que impidió un nivel de satisfacción mínimo de las demandas de salud en las grandes masas de la población. El elevado costo de la medicina privada. La ausencia o alejamiento de los centros asistenciales de las zonas rurales, en particular las montañas. El analfabetismo en la mayoría de la población, que hacía que se buscaran soluciones no científicas a los problemas de salud. Influencia de los medios masivos de comunicación, que resaltaban las "curas milagrosas" y que incluso tenían programas con estos fines. La tradición de ideas sobre tratamientos milagrosos, con un marcado sincretismo y que era una alternativa ante la desesperanza de la población.

Existen condiciones objetivas y subjetivas asociadas a la religiosidad y la salud.

Dentro de las **objetivas** se encuentran. Las tradiciones, costumbres, hábitos religiosos curativos arraigados y transmitidos a las actuales generaciones. Conflictos reiterados en las condiciones socioeconómicas de vida. Insuficiente desarrollo sociocultural. Presencia de enfermedades y sus secuelas. Problemas de salud no resueltos por la medicina. Entre las **subjetivas** podemos señalar. El estado de desarrollo de la concepción científica materialista del mundo en el individuo. La actividad de las personas dedicadas a realizar consultas y curaciones. Las infracciones e insuficiencias de las relaciones médico-paciente.

En lo que respecta a la actividad de personas dedicadas a realizar consultas y curaciones mágico-supersticiosas y su "éxito" en la población (paleros, santeros, espiritistas, curanderos y sus adeptos, etc.) se constata que en lo fundamental esto se debe a diferentes factores. Este tipo de religiosidad está presente en el creyente de diferentes formas: como parte componente del sistema de fuerzas ajenas que motiva la fe religiosa; de manera autónoma, libre, sin que el sujeto portador dependa o se adscriba a un sistema de concepciones sobrenaturales y otras, sin percatarse de la representación irreal falseada, que sustenta acerca del proceso salud-enfermedad.

La estructura de la fe religiosa asociada a la salud incluye: La fe en la existencia de una "fuerza de poder", "un don en personas elegidas", paleros, santeros, espiritistas, curanderos, los que ejercen influencia en el proceso salud-enfermedad. En la existencia real de poder sobrenatural en efectos determinados, sin que medien relaciones causales (promesas, conjuros, limpiezas y otros).

Esta idea es el núcleo fundamental de la relación entre "lo que cura" y el "paciente"; tal cuestión muestra una abierta contradicción en el creyente; entre la fuerza que atribuye a este poder y la que en realidad observa que éste le puede brindar.

Partiendo de su nivel de organización las prácticas "curativas" mágico-supersticiosas se clasifican en dos vertientes principales; aquéllas que se realizan con la orientación de una "persona elegida" y las que de forma independiente, al apelar a lo sobrenatural, realiza el creyente.

Árboles y hierbas en el campo de la magia son inseparables de la medicina popular. El monte encierra, junto a la magia, todo lo necesario para conservar la salud, pero eso hay que solicitarlo respetuosamente". En nuestro contexto este creer africano se mezcló también con tradiciones religiosas cristianas.

Algunos ejemplos de este rico legado cultural que la religiosidad popular nos da son: Con "ewes" (plantas o hierbas medicinales) para lucumis-yorubas con vititi-nfinda se alivia el dolor de estómago y se curan las llagas. El bicarbonato no goza de más prestigio que la albahaca morada de Oggún o que la mejorana de Obbatalá.

Frases como estas se encuentran a diario:

"La medicina está viva en el monte". "Yo conozco la yerba pa" eso".

"El médico no sabe, llévelo a la manigua a ver si sabe".

Lo cierto es que existen divinidades con una notoria influencia sobre el proceso salud-enfermedad, siendo las más importantes:

Babalú Ayé: es un dios protector de los enfermos, a los que concede milagros, pero se muestra severo e implacable con quien no le obedece o se olvida de cumplir las promesas hechas.

Ochún Kolé: protege a las mujeres embarazadas, por lo que se dice que "cuida las barrigas".

Naná Burukú (Virgen del Carmen): cuidador de los enfermos y "madre de los San Lázarus". Protege a los ancianos

Los Ibbeyi (San Cosme y San Damián): Son niños e hijos de Changó que protegen a los niños.

Inle (San Rafael y a veces San Ambrosio): es médico del monte y curandero experto. El coral y el azabache son sus piedras predilectas.

Osaín (San José, San Benito, San Jerónimo e incluso San Ramón): botánico misterioso, yerbero mayor, curandero y dueño de los secretos del monte.

La práctica cubana de la medicina, no puede y no debe desligarse de la religiosidad, las necesita, forman su propia cultura. El alto nivel de vida alcanzado por nuestro pueblo, la elevación de su cultura como conquista revolucionaria, no debe desarraigarse nunca de lo más autóctono de nuestras tradiciones. Debe buscar su justo equilibrio.

CONCLUSIONES

En Cuba la religión está marcada por un intenso sincretismo, fundamentalmente de la religión católica y la de origen africano.

La práctica religiosa en Cuba se caracteriza por la asistematicidad y el carácter utilitario, referente a problemas concretos.

En el intento de lograr salud y prevención los profesionales de la salud debemos conocer tradiciones culturales y religiosas, para facilitar nuestra labor social, no coquetear con la religiosidad sino conocerla.

BIBLIOGRAFÍA

Barreal, I. (2001). *Tendencias sincréticas de los cultos populares en Cuba. Retorno a las raíces*. Ciudad de La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

Castro Ruz, F. (1960). *Intervención en la plenaria nacional de los círculos sociales obreros*. La Habana: Editora Política.

Colectivo de autores. (1993). *La teología de la liberación desde una perspectiva cubana*. La Habana: Editorial Academia.

Engels, F. (1950,). *Anti-Duhring*. Moscú: Editorial Rusa.

Niésturj, M. F. (1984). *El origen del hombre*. Moscú: Editorial Mir.